

# La conflictiva interrelación entre ámbito científico y religioso en la temprana modernidad<sup>1</sup>

*Un acercamiento a través de Pascal y sus vínculos con el jansenismo*

**Martín Alejandro Gentinetta**

martinale11@hotmail.com

Licenciatura en Historia. Director de TFL: Gardenia Vidal

Beca: Programa ConCiencias (Agencia Córdoba Ciencia)

Recibido: 30/03/09 / Aceptado: 25/06/09

---

## Resumen

Pascal generalmente es conocido por sus aportes en el terreno de las ciencias duras, en particular la matemática y la física. Sin embargo, a lo largo de su vida mantuvo estrechos vínculos con el movimiento jansenista en Francia, al que defendió (como a varios de sus más destacados representantes) cuando recibió duros embates desde la Iglesia católica y la Corona francesa. Se advierte entonces que este personaje fue partícipe de diferentes ámbitos que, durante la temprana modernidad, fueron escindiéndose y, muchas veces, terminaron en confrontaciones. La vida de Pascal permite un acercamiento a las tensiones por las que pudieron haber atravesado eruditos y científicos frente al avance del proceso de secularización y autonomización dentro del campo científico respecto del religioso y cómo ellos fueron reordenando ante esa situación. En el caso de Pascal, su esfuerzo estuvo orientado a buscar un camino de complementariedad entre esos espacios cada vez más alejados. No obstante, los objetivos no fueron alcanzados y este personaje, en los últimos años de su vida optó por abandonar paulatinamente su trabajo científico y dedicarse a la reflexión sobre asuntos religiosos.

*Palabras clave:* Pascal - jansenismo - temprana modernidad - conflictos religiosos - secularización

---

## 1. Introducción

Hacer mención a Pascal implica no restringirse a pensar a este autor y científico del siglo XVII simplemente como un erudito abocado a la matemática y la física, campos a los que aportó un legado que todavía hoy se sigue aplicando. A lo largo de su vida se entrecruzaron diferentes intereses que excedieron las fronteras de las ciencias duras. Su obra brinda acabada cuenta de ello y, a través de la misma, podemos aprehender otras preocupaciones a las cuales dedicó no sólo varios escritos sino también muchos años

de reflexión. Este personaje fue un destacado y conocido defensor del movimiento jansenista en los orígenes del mismo, cuando los ataques desde la Iglesia Romana, la Corona francesa y los jesuitas pretendían condenarlo por herejía y erradicarlo de Francia, hasta mediados del siglo XVII. Su apego por asuntos científicos, sus profundas inquietudes religiosas -que fueron manifestándose a lo largo de su vida con variada intensidad-, su amistad con los principales representantes del jansenismo, su cercanía a algunos de los

miembros de la Corte, su elocuencia y capacidad literaria para redactar textos de confrontación y de tono apologético-defensivo a favor de los jansenistas, convirtieron a este autor en un singular representante del convulsionado siglo XVII.

A lo largo del transcurso de la vida de Pascal puede advertirse una continua tensión interna, particularmente entre el hombre científico y el religioso. Ésta fue una característica de muchos eruditos en la temprana modernidad, en la medida en que ámbitos, que antes estaban unificados, comienzan a escindirse, a autonomizarse y secularizarse y, muchas veces, a convertirse en espacios antagónicos. En numerosos campos del saber se fueron perfeccionando las estrategias, los métodos y los instrumentos con los cuales se podían estudiar los fenómenos de la naturaleza de forma mucho más precisa. Paralelamente, estos avances permitieron la formulación de postulados y teorías desde una base racional, anclada en la observación directa y la experimentación. Muchas de las conclusiones a las que arribaban los eruditos no siempre coincidían con las creencias defendidas por la institución eclesiástica, sino que las contrariaban y refutaban. Así la posibilidad de encontrar puntos en común entre estos nuevos e incipientes ámbitos del saber que, junto a otros, como la filosofía, pugnaban por independizar se de la teología- y las creencias católicas era cada vez más lejana. Asimismo, en esta época, que señala los albores de la llamada Revolución Científica, van reconfigurándose y cobrando mayor relevancia aquellas ideas que resaltaban la capacidad creadora del hombre y su potencia dominadora sobre todo lo creado; también la importancia del conocimiento como modo de afianzar el control del mundo circundante y no tanto como un medio más para demostrar la

magnificencia y perfección divinas reflejadas en la Naturaleza. Nos encontramos frente a la configuración de un nuevo paradigma racionalista y científico para explicar el funcionamiento del mundo, que buscaba desligarse de la tutela del pensamiento religioso y de la censura eclesiástica. Éste, acompañado de una fuerte crítica hacia los esquemas aristotélicos a partir del que se estudiaba el mundo natural, constituyó entonces el marco general en el que se inscriben estos eruditos y sabios, entre los que ubicamos a Pascal.

A partir de lo definido anteriormente, este trabajo tiene como objetivo analizar el discurso seguido por Pascal a lo largo de su existencia, en una constante búsqueda por encontrar un equilibrio y poder reconciliar esos ámbitos cada vez más distanciados. Creemos que las experiencias por las que atravesó este personaje, entre las que destacaron su marcada vocación por la física y la matemática y su profundo sentimiento religioso, posibilitan comprender y ejemplificar el proceso de autonomización de los ámbitos del conocimiento como también lograr un acercamiento a las tensiones y contradicciones internas con las que Pascal tuvo que lidiar durante su vida. Las dificultades de su esfuerzo por compatibilizar sus intereses aparecen con más claridad durante sus últimos años, cuando prácticamente abandonó toda actividad científica y se dedicó al análisis y redacción de escritos religiosos.

El énfasis está puesto en presentar, en una primera parte, un recorrido por las diferentes etapas que se identifican en la vida del autor, señalando el ahínco con el que abordó tanto la investigación científica como la reflexión religiosa, y marcando las transformaciones que fueron operándose en él. En una segunda parte, rescatar y caracterizar las corrientes

teórico-filosóficas con las que Pascal se identificó y la manera en que las resignificó a la luz de sus propias vivencias. La reconstrucción de la experiencia pascaliana debe ponerse en relación con la impronta que el jansenismo dejó en su persona, ya que, tal como se ha aseverado, su apertura a interrogantes religiosos tuvo origen en la prédica y postulados jansenistas. Aquí nos limitaremos a hacer mención de algunos de los rasgos más destacados de este movimiento, en función de una mejor comprensión de nuestro objeto de estudio.

En la actualidad, las consideraciones sobre el jansenismo son dispares. Existen, en términos muy generales, dos grandes posturas. Para la Iglesia Católica y los autores que se identifican con su parecer, constituyó una herejía. Esta opinión se mantiene desde las primeras condenas papales contra este movimiento en la década de 1640 y no ha sufrido cambios (Bemino, 1733; Grabmann, 1946; Pagano, 2004; Lacoste, 1998; Sáenz, 1993). El eje de la censura giró, desde el principio, en afirmar que existían en la obra de Jansenio afirmaciones contrarias al dogma católico.<sup>2</sup>

Por el contrario, otros autores insisten en la necesidad de resituar el jansenismo dentro de la trama histórica particular en la que se gestó (Dülmen, 1984). En este punto se sostiene que el jansenismo buscó contribuir al triunfo de la Contrarreforma en el siglo XVII desde posturas conservadoras y ortodoxas, que enfatizaron la necesidad de una vuelta a la Iglesia primitiva (Carraud, 1996:2-4). Delumeau, por ejemplo, rescata el extremado celo de sus adherentes por clarificar muchos aspectos de la doctrina que el Concilio de Trento no había resuelto (Delumeau, 1973:120).

Las tesis jansenistas proponían una lectura de ciertos aspectos del dogma católico, en particular de la gracia divina, en clave

ortodoxa, fundándose en una lectura muy estricta de las obras de San Agustín. Sostenían que la salvación de las personas dependía fundamentalmente del auxilio divino a través de la gracia, colocando a las obras de caridad en un plano secundario. Idea muy cercana a la de predestinación calvinista, suscitó una reacción inmediata de varias órdenes religiosas, que defendían la importancia de la libertad humana para la salvación personal. También se ha remarcado su preocupación por impulsar prácticas religiosas surgidas de la reflexión, austeras y alejadas de las pomposas manifestaciones externas y rituales. Así, los jansenistas promovieron la meditación, el retiro voluntario y la ascesis personal<sup>3</sup>, es decir, hábitos que debían acompañarse de reflexiones que implicaban un pensamiento racional. Igualmente, impulsaron el desarrollo de los conocimientos de la Naturaleza y se vincularon a los círculos de eruditos y a las academias científicas que proliferaron en los países europeos desde fines del siglo XVI. Además, se remarca la coherencia que presentaba el armazón de ideas impulsadas por los jansenistas, su articulación y la recepción que las mismas tuvieron en una parte de la feligresía francesa, sobre todo entre miembros de la nobleza y la élite política (Bezián de Busquets, 2004:178-185 y 2006: 235-237). También se insiste en que sus propuestas surgieron como respuesta al probabilismo, el laxismo y la casuística aplicada al terreno de la teología moral, corrientes éstas impulsadas por la Compañía de Jesús.<sup>4</sup> Las disputas ocasionadas por la defensa de las tesis de Jansenio alcanzaron gran repercusión en Francia. Las décadas que transcurrieron entre 1640 y 1660 marcaron el ingreso del jansenismo como tema de discusión en ámbitos variados -salones, la Universidad de París, círculos científicos y

religiosos, la corte real- y tuvieron repercusiones a nivel político.<sup>5</sup>

La corona francesa tomó partido en las confrontaciones (defendiendo a los jesuitas, principales detractores del jansenismo) desde los tiempos del cardenal Richelieu y hasta bien entrado el reinado de Luis XIV.<sup>6</sup>

Que un tema de índole religiosa -al menos en sus inicios- se politizara y trascendiera las fronteras de una confrontación teológica mantenida en la Sorbona, se explica también porque muchos miembros de la nobleza francesa e integrantes de la Corte manifestaron su simpatía con los postulados jansenistas, se involucraron con sus prácticas piadosas y rechazaron las acusaciones de herejía que se lanzaron contra ellos. Entre los personajes que destacaron por su compromiso en defender al jansenismo, la figura de Pascal se ubica en un lugar central. A través de las *Provinciales*, dieciocho largos ensayos publicados en el transcurso de los años de 1656 y 1657, se concentró en rebatir todas las acusaciones proferidas contra los jansenistas y el monasterio de Port-Royal, en desmentir las inculpaciones que habían recaído sobre su amigo Antoine Arnauld, acusado y expulsado de la universidad parisina por su defensa pública de la obra de Jansenio, y en criticar con dureza los postulados predicados por los jesuitas.<sup>7</sup>

### **La paradójica vida de Pascal**

Pascal nació en Clermont-Ferrand (provincia de Auvernia), el 19 de junio de 1623 y murió en París el 19 de agosto de 1662, a los treinta y nueve años. Perteneció a una familia de magistrados de provincia que se había ennoblecido después de varias generaciones al servicio de la corona francesa. Su madre, Antoniette Begon, falleció cuando su hijo contaba con tres años, en 1626. Desde ese

momento, mantuvo una relación muy estrecha con su padre, Etienne Pascal y con sus dos hermanas; éstas últimas lo acompañaron continuamente en virtud del débil estado de salud que siempre tuvo el autor.<sup>8</sup>

En términos generales, Pascal fue un eminente físico y matemático que participó de la Revolución Científica del siglo XVII y, a la vez, un reconocido autor dentro de la literatura universal. Se ubicó entre los más notables y agudos polemistas franceses de su tiempo, dos de sus obras más conocidas así lo demuestran las *Provinciales* y los *Pensées*. Su personalidad mostró también dos facetas que se interrelacionaron de modo constante. Nos referimos al hombre científico, atraído por el descubrimiento de las leyes que gobernaban el universo y al hombre religioso, angustiado por su relación con Dios y por la salvación de su alma.

De acuerdo a la información obtenida de varias obras (Boutroux, 1912; Desgrippes, 1935; Gazier, 1923; Gentilé, 1927; Moreri, 1732; Preti G., 1944; Sciacca, 1962; Theveau y Charlot, 1995a-1995b), podemos diferenciar tres etapas en la vida de Pascal: la del joven científico (1623-1646), la "cortesana" (1646-1655) y la del filósofo y creyente devoto, desde 1655 hasta su muerte. En los dos primeros períodos prevalece una imagen de Pascal en la que reconocemos a un "hombre de letras". Desde fines del siglo XVII, este concepto fue muy utilizado para identificar a los individuos que tenían una amplia formación científica y artística, conocían las obras de los autores greco-latinos, hablaban con distinción su lengua nativa y varias extranjeras y se preocupaban por desarrollar un espíritu crítico frente a su propia realidad. Voltaire, autor del artículo "*gens de lettres*", especificó que aquel concepto caracterizaba a

las personas que empleaban con corrección la gramática, poseían buenos conocimientos de geometría, filosofía e historia y se expresaban con elocuencia en el arte de la poesía (Voltaire, 1765: 599-600). Los tópicos mencionados se ampliaban con el aprendizaje de varios idiomas, entre ellos el latín, el griego, el español y el inglés. De ahí que un aspecto reiterado en su artículo resultaba el "espíritu curioso" de los hombres para investigar los distintos aspectos del mundo.

Otro rasgo del "hombre de letras" era su capacidad para moverse con facilidad dentro del campo científico universal, sin necesidad de restringirse a practicar una única disciplina. Finalmente, el texto de la *Enciclopedia* destacaba la autonomía de estas personas, quienes comúnmente tenían "más independencia de espíritu que los otros hombres" (Voltaire, 1765: 600).

Al volver nuestra atención sobre Pascal, observamos que, desde una edad precoz, demostró un creciente interés por el conocimiento científico, sobre todo el relacionado con las ciencias exactas. Guiado por su padre Etienne<sup>9</sup>, se abocó por completo al estudio no sólo de la matemática y la física, sino también al de las lenguas clásicas, la literatura y la filosofía. Es importante destacar que Etienne Pascal contaba con una sólida formación académica y estaba imbuido de los avances en los saberes astronómicos, físicos y matemáticos. Alejado del clásico enciclopedismo escolástico de fines del Medioevo, advertimos que el padre de Pascal era una persona que rechazaba las supersticiones y los argumentos mágico-religiosos. Por el contrario, adhería a las corrientes surgidas en el Renacimiento, interesadas en buscar explicaciones sobre la Naturaleza a partir de la observación sistemática, la experimentación y la

formulación de leyes. Aunque respetaba los principios de la religión católica, siempre se preocupó de promover el ejercicio autónomo de la ciencia, dejando de lado los condicionamientos de la teología y la política.<sup>10</sup>

Asimismo, Etienne Pascal integraba los ámbitos de sociabilidad de los intelectuales de su tiempo. Su amistad con muchos de ellos lo indujeron a formar lo que denominamos una "academia libre"<sup>11</sup>, que estimuló la investigación y la divulgación de nuevos conocimientos. En ella participaron pensadores y científicos muy conocidos, todos contemporáneos del joven Pascal, entre ellos Gassendi<sup>12</sup>, Desargues<sup>13</sup>, Roberval<sup>14</sup>, Hardy.<sup>15</sup> Otros reconocidos personajes también se contactaron con esta institución a través de la correspondencia; en este caso se destacaron los nombres de Galileo, Descartes, Hobbes, Torricelli<sup>16</sup> y Fermat<sup>17</sup>. Pascal se vinculó con muchos de los personajes mencionados, no sólo por las relaciones que su padre mantenía con ellos sino por su entusiasmo y su capacidad para formarse y progresar en los estudios científicos. Además, el autor conoció a muchos coetáneos suyos porque, con frecuencia, asistía a las reuniones organizadas en la casa del Padre Mersenne<sup>18</sup>, las cuales se consideraron como el germen de la Academia de Ciencias de París.

Al formar parte de estas sociedades, Pascal se compenetró con las posturas que criticaban la rígida cosmovisión eclesiástico-medieval sobre la Naturaleza y que reclamaban una mayor autonomía de la teología para las investigaciones. A esto debemos agregar la impronta que el racionalismo ejerció en el autor. Aquí notamos la influencia de la academia de Mersenne en él. Los partícipes de la misma, animados por el espíritu racionalista, reivindicaban la independencia de las ciencias

frente a los estrictos controles de la Iglesia, principalmente de la Inquisición. También cuestionaban los principios de la física aristotélica y afirmaban que los fenómenos sublunares podían estudiarse, a través de la matemática, con la misma efectividad que los celestiales. El hecho que los cuerpos terrestres estuvieran sometidos a constantes cambios de lugar no significaba que sus movimientos no pudieran medirse ni predecirse su trayectoria y sus puntos de llegada (Brockliss, 2002: 171-172). En este sentido en la segunda mitad del siglo XVI, los hallazgos de Galileo estimularon la aplicación de los recientes descubrimientos matemáticos a diferentes ámbitos como el de la balística y el de la horología. Así, los postulados difundidos por muchos de esos pensadores se enfrentaron con el dogmatismo que suponía el principio de autoridad jerárquica, al que sustituyeron por la confianza en la capacidad inquisitiva del ser humano y la eficacia del método. El modelo a seguir se basaba en la evidencia matemática, por lo tanto, la indagación sobre los asuntos de la naturaleza debía sustraerse del dominio de la metafísica y de los influjos de la teología. En esta primera etapa de la vida de Pascal encontramos algunas de sus más renombradas investigaciones que quedaron plasmadas en numerosos libros -algunos publicados en vida y otros póstumos- y varios inventos célebres. Si seguimos un orden cronológico podemos mencionar: el *Traité sur les sons* 1635 (texto perdido en la actualidad, sólo conocido por las referencias de sus contemporáneos), compuesto a la edad de doce años<sup>19</sup> y el *Essai sur les secitons coniques* de 1639, trabajo en el que formuló uno de los teoremas básicos de la geometría proyectiva. Respecto de sus inventos, el más importante fue la *machine arithmetique* (1642), primera máquina para realizar cálculos, ideada para

facilitarle el trabajo a su padre (Theveau y Charlot, 1995a: 51). Encontramos además la *vinaigrette*, especie de pequeño carruaje de dos ruedas y las *carrosses á cinq sois*; destacadas invenciones que contribuyeron a mejorar el transporte de corta distancia dentro de la ciudad de París. De acuerdo a la opinión de Theveau y Charlot, estos dos vehículos agilizaron los largos itinerarios que las carrozas de alquiler recorrían diariamente en la capital (Theveau y Charlot, 1995a: 51).

La etapa "cortesana"<sup>20</sup> de la vida de Pascal ocupa menos de diez años. En este lapso, frecuentó los refinados círculos de los grandes aristócratas y se relacionó con los miembros de la corte parisina. Entre las personas que conoció, sobresalieron el duque de Roannez, gobernador del Poitou, el caballero de Méré, un cultivador de la *hanneteté*, el buen gusto y las buenas maneras y Mr. Mitón, un jugador apasionado cuya vida predicaba las cualidades del perfecto hombre de mundo (Sciacca, 1962:41).

La posibilidad de compartir estos espacios, nuevos para Pascal, se debió principalmente a su reputación de "gran científico e inventor". Dicho renombre se justificaba no sólo por sus logros de juventud, sino por los prolíficos estudios matemáticos y físicos que había desarrollado en el decenio 1646-1654. En el terreno de la física realizó sus mayores aportes al analizar la estática de los fluidos y al demostrar el principio que actualmente lleva su nombre. También, gracias a la correspondencia que mantenía con su amigo Torricelli repitió los experimentos de este último y, a la vez, puso en práctica otros que él mismo ideó, todos relacionados con el problema del peso del aire. Los resultados obtenidos le ayudaron a responder sus preguntas sobre cómo se transmitía la presión en un fluido cualquiera. Sus formulaciones

contribuyeron, de modo decisivo, al desarrollo de una de las principales ramas de la física moderna: la hidráulica. Estos estudios y experimentaciones aparecieron en dos libros póstumos, impresos en 1663: el *Traité de l'équilibre des liqueurs* y el *Traité de la pesanteur de la masse de l'air*. De forma paralela, dentro del campo de la matemática se abocó a la investigación aritmética (en detrimento de su primitiva atracción por la geometría). Escribió varios tratados sobre los problemas del cálculo combinatorio y la teoría de los números: el *Traité du triangle arithmétique*, el *Traité des ordres numériques*, el *Traité de la sommation des puissances numériques* y la obra *Combinaisons*, todos aparecidos en 1665, luego de su muerte.

Sin perder de vista el acercamiento a los sectores cortesanos, nos interesa detenemos en otros aspectos de la vida del autor durante este período. Entre ellos, observamos su primer acercamiento al jansenismo, acaecido en enero de 1646. El padre de Pascal, víctima de una afección en una de sus piernas, recibió la atención de dos cirujanos normandos y jansenistas, Adrien Deschamps de la Bouteillerie y Jean Deschamps des Landes (Moren, 1732: 70). La prédica de ambos durante su estadía con la familia Pascal y el obsequio de algunos libros que traían consigo<sup>21</sup> estimularon a Pascal a reflexionar sobre la cuestión religiosa con mayor frecuencia. El interés hacia los ejercicios de devoción propios del jansenismo fue posible en la medida que estas actividades no le exigían abandonar sus investigaciones científicas. Para entender esta actitud, es necesario recordar que varios años antes se había publicado el *Augustinus*, donde Jansenio sostenía la escisión entre filosofía y teología. De igual forma, la experiencia de Mersenne como sacerdote y físico

demostraba que la práctica religiosa y la científica no eran necesariamente antagónicas; lo mismo ocurría con muchos "curiosos" que pertenecían a diferentes órdenes religiosos. También se conocía el ejemplo de Mme. de Sablé, una laica cortesana que vivía en la abadía de Port-Royal. Pascal no era ajeno a estas circunstancias, tampoco desconocía algunos de los postulados fundamentales del jansenismo, que fueron difundidos con profusión luego de la primera condena papal de 1641. El contacto con esos dos médicos ocasionó otro suceso importante; hacía tiempo que Jacqueline, hermana menor de Pascal, se sentía atraída por la vida religiosa y, luego del encuentro con ellos en 1646, manifestó su firme voluntad de ingresar en Port-Royal. Ante la negativa de su padre, debió esperar hasta su muerte (1650) para profesar sus primeros votos.<sup>22</sup>

La consagración perpetua la realizó en 1653, luego de varias conversaciones con su hermano, muy reticente -en un comienzo- a otorgarle el permiso necesario para que pudiera pronunciar los votos definitivos.<sup>23</sup>

Creemos que las situaciones descritas hasta el momento condujeron a que Pascal complejizara sus percepciones de la realidad, que muchas veces él había restringido a sus preocupaciones científicas. La concurrencia a los salones y a los ámbitos cercanos a la corte lo ayudó a percatarse de la insuficiencia del razonamiento riguroso como medio absoluto para entender a las personas. También era menester desarrollar el sentido de la intuición, tener presente el carácter y el temperamento de cada individuo, conocer sus gustos y cultivar lazos de amistad con los demás para comprenderlos mejor.

Un breve texto de Pascal, reúne las sensaciones anteriores. Nos referimos al *Discurso sobre las pasiones del amor*.<sup>24</sup> En este

opúsculo, el autor da cuenta de la necesidad de fomentar dos clases de espíritu para interpretar las conductas de los sujetos: el geométrico (*l'esprit de géometrie*) y el de fineza (*l'esprit de finesse*). El primero consistía en procedimientos lentos, duros e inflexibles, característicos del racionalismo, mientras el segundo lo identificaba con la flexibilidad y la sensibilidad, "desde los ojos iba al corazón y por el movimiento exterior [de los gustos] conocía lo que ocurría por dentro [con los sentimientos]" (Pascal, 1999: 68). Una revisión del contenido del *Discurso* nos permite observar una nueva preocupación: la atracción por una temática vinculada a la espiritualidad antes que a la racionalidad. Aquí identificamos un elemento que ayuda a entender la inquietud progresiva del autor por cuestiones relacionadas con la religión.

Al abordar el último y complejo período de la vida del autor, en el que prevaleció la figura del creyente devoto, debemos tener presente los acontecimientos ya mencionados, que ayudaron a expandir su religiosidad y su fe. Lo anterior se vio acrecentado por dos hechos decisivos que, según algunos biógrafos (Callois, 1999: XI-XV; Mauriac, 1946: 8-10; Preti, 1944: 47-48; Sciacca, 1962: 42-44; Boutroux, 1912: 74-76), predispusieron a Pascal a acercarse con interés al terreno religioso: la muerte de su padre y la consagración de su hermana en Port-Royal. Asimismo, es necesario tener presente el rápido deterioro de su estado de salud desde la década de 1650. Frente a estas vivencias, Pascal comenzó a preocuparse por la finitud de la existencia humana y las posibilidades de alcanzar la salvación. Estas dudas, junto con las numerosas visitas que realizó a su hermana en el monasterio, lo compelieron a iniciar una retrospectiva de su propia vida y a replantearse sobre su futuro.

El conjunto de todos estos acontecimientos, la angustia que los mismos le generaban y las ansias de encontrar respuestas a sus preocupaciones existenciales nos permiten organizar una explicación plausible del sueño o "visión" que tuvo Pascal a fines de 1654. El texto que relata este particular suceso se conoció después de su muerte, ya que el manuscrito -denominado *Memorial*- permaneció oculto en su almohada. Además, no hay testimonios que indiquen que Pascal comentara este suceso con sus allegados. Dicho escrito, compuesto por frases sueltas casi sin relación, relataba lo siguiente:

El año de gracia de 1654.

Lunes 23 de noviembre, día de San Clemente papa y mártir, y otros del martirologio.

Vigilia de San Crisóstomo mártir, y otros.

Alrededor de las diez y media de la noche y hasta pasada la medianoche.

Fuego

"Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob", no de los filósofos y de los sabios.

Certeza. Alegría. Certeza. Sentimiento. Visión. Alegría. Paz.

Dios de Jesucristo

"Deum meum et Deum vestrum", Juan XX, 17.

"Tu Dios será el mío", Ruth.

Olvido del mundo y de todo, excepto Dios.

No se lo encuentra sino mediante los caminos enseñados en el Evangelio.

Grandeza del alma humana.

"Padre justo, el mundo no te reconoce, pero yo te conozco". Juan XVTL

Alegría. Alegría. Alegría y llantos de alegría.

Me he separado.

"Delinquerunt me fontem aquae vivae".

"Dios mío, ¿me abandonaréis?"

Que yo no sea jamás separado de Vos por toda la eternidad.

"Ésta es la vida eterna, que te reconozcamos a ti verdadero Dios y a quien Tú enviaste, Jesucristo."

Jesucristo, Jesucristo.



Yo me he separado, he huido de Él, lo he renegado, lo he crucificado.

Que jamás sea separado de Él.

No se conserva uno sino mediante los caminos enseñados en el Evangelio.

Renuncia total y dulce.

Sumisión total a Jesucristo y a mi director.

La alegría eterna por un día de prueba sobre la tierra.

"Non obliviscar sermones tuos. Amen."

Pascal, 1944: 286-287).

Los atributos esenciales de este documento se refieren a la similitud con situaciones descritas en las Escrituras en las que el padecimiento de una revelación significó un profundo cambio en la vida personal en el sujeto que la experimentó. En varios pasajes de la Biblia, Dios se manifiesta en sueños a determinadas personas y les encarga una cierta misión; esto ocurrió con los profetas del Antiguo Testamento, Isaías y Jeremías, entre otros, y con el apóstol Pablo en el Nuevo. Otras cuestiones que se pueden inferir del *Memorial* son las siguientes: la revelación confronta a Pascal con sus pecados de soberbia y la imagen divina representada en el texto es la del Dios de los patriarcas y los profetas obedientes, no la de los filósofos. El contenido de la expresión anterior muestra, desde nuestra óptica, un gran parecido con una sentencia del *Augustinus*, en la que Jansenio argumenta la separación entre teología y filosofía: "Ni Cristo Nuestro Señor ni los apóstoles ni ninguno de nuestros predecesores se preocuparon de derivar los misterios divinos de doctrinas filosóficas o de reducirlos a éstas (...)"(Giansenio, 1944:96). Por eso, cuando se analiza el contenido de la visión, se identifica una exigencia hacia Pascal que lo coloca frente a una decisión trascendente: que renuncie a mantener como eje de su vida el afán por la ciencia; ese lugar

pertenece a Dios. La consecuencia directa, para evitar condenarse, es la sumisión a Cristo y a un director espiritual.<sup>25</sup>

Asimismo, a través de esta revelación que Pascal había tenido, tomó conciencia de que la misma era un signo de Dios: él formaba parte de los predestinados, él era uno de los "discípulos de San Agustín" descritos en el Primer Tratado sobre la gracia.<sup>26</sup>

De acuerdo a Gentile, a partir de los sucesos de noviembre de 1654, Pascal se consideró "como un elegido entre la *massa perditionis*" (Gentile, 1927:245-246). Desde ese momento se produjo una transformación radical en él, la cual se manifestó en sus prácticas religiosas cada vez más fervientes y en su ingreso al monasterio de Port-Royal, junto a los "solitarios". El acercamiento a la abadía coincidió con la condena de Antoine Amauld por la Sorbona. Estimulado por este hecho y por la insistencia de varios compañeros del monasterio, al poco tiempo comenzó con la escritura y publicación de las primeras *Provinciales*, para defender a su amigo Amauld y demostrar que el jansenismo no representaba una herejía. Los escritos de este último período tuvieron una fuerte impronta jansenista; no sólo las *Provinciales* sino también los *Pensées*, reflexiones fragmentadas de una inconclusa apología del cristianismo. Encontramos un breve texto que sintetiza muchos de los cambios operados en Pascal durante esta etapa y, paralelamente, refleja la impronta del jansenismo en sus prácticas de devoción. Hablamos de la *Oración para pedir a Dios el buen uso de las enfermedades*, redactado casi al final de su vida, entre 1658 y 1662. Las reflexiones de este documento revelan la resignificación que el autor hizo de su frágil estado de salud:

Yo os alabo, Dios mío, y yo os bendeciré todos los días de mi vida, porque os plugo reducirme a la incapacidad de gozar de las dulzuras de la salud y de los placeres del mundo, y porque, en cierto modo, habéis aniquilado a favor mío los ídolos engañosos que aniquilaréis efectivamente para confusión de los malos en el día de vuestra cólera (...).

Haced, ¡oh Dios mío, que adore en silencio el orden de vuestra adorable providencia sobre el curso de mi vida; que vuestro azote me consuele; y que, habiendo vivido en la amargura de mis pecados durante la paz, pruebe los dulzores celestes de vuestra grada durante los males salutíferos con que me afligís!

(Pascal, 1999: 54- 55).

En la cita anterior notamos que Pascal interpretaba sus dolencias como un signo visible por medio del cual Dios le ratificaba que formaba parte de los "elegidos", de aquellos que habían recibido el don de la gracia para lograr la redención. Los padecimientos constituían un auxilio de la Providencia que le facilitaban el desprendimiento de la vida terrena en tanto lo preparaban para afrontar la muerte.

Para terminar, cabe señalar que Pascal vivió sus últimos años en un clima de ascesis profunda, entregado a la meditación, la oración y las obras de caridad. Preocupado por la suerte de muchos de sus amigos se esforzó por convertirlos; el duque de Roannez se encontraba entre esas personas. Según relataba Guilberte, "veía con frecuencia a personas de gran inteligencia y elevada condición, que habiendo decidido vivir en soledad, pedían sus consejos y los seguían escrupulosamente; y otros que, atormentados de dudas en tomo a la fe, sabiendo que él poseía grandes luces, se acercaban a consultarlo y siempre volvían muy satisfechos." (Périer, 1687). Este testimonio,

alineado con aquellos que enfatizan la espiritualidad de Pascal, nos muestra la intensidad de la conversión experimentada por el autor, especialmente con el abandono de sus investigaciones científicas. En el invierno de 1662, aquejado de grandes sufrimientos intensificó su retiro espiritual y murió el 19 de agosto.

### **Los fundamentos del pensamiento pascaliano**

La trayectoria científica de Pascal presentó muchas similitudes con las propuestas teóricas de la llamada "escuela italiana", cuya figura emblemática la encontramos en Gaileo (Gentile, 1927: 30-32; Rupert Hall, 1985: 43-48). Esta corriente tuvo pocos puntos en común con el planteo filosófico de Descartes. La metodología empleada por Pascal, diferente a la cartesiana, nos coloca ante un individuo que defendía la evidencia de los hechos para arribar a conclusiones creíbles. Es decir, en tanto hombre de ciencia no estaba preocupado por forzar las pruebas empíricas para adaptarlas a un determinado sistema metafísico. En este sentido, al contrastar los intereses de ambos, Gentile sostiene que "para Descartes el mejor método para el conocimiento de la física era aquel que demostraba los efectos estudiando las causas; para Pascal, era aquel que partía de los efectos y se dirigía hacia las causas." (Gentile, 1927: 35-36).

Estas diferencias entre los dos autores pueden explicarse, en parte, por la educación que recibieron en su juventud. Descartes se formó junto a los jesuitas en el colegio de La Flèche y estuvo en contacto con una arraigada tradición escolástica tardomedieval. En cambio Pascal, más allá de los aportes que recibió de su padre, se vinculó desde pequeño con los círculos de intelectuales que defendían

una práctica científica independiente, autónoma y experimental. Tomemos un ejemplo para ilustrar este punto. Frente a las investigaciones de Torricelli sobre el vacío absoluto, Descartes ofreció fuertes reparos a la investigación de este tema y al procedimiento empleado para verificar la existencia física del vacío. Rechazaba la idea de la vacuidad (porque Dios no podía haber creado la nada, de lo contrario se debilitaba uno de los principios de su teoría) y repudiaba a priori la experiencia de Torricelli (Preti, 1944: 63). A la inversa, Pascal enfatizaba que sólo a través del experimentalismo se podía afirmar o rechazar una hipótesis; de allí que sus trabajos referidos a este tópico particular se iniciaran a partir de varias incógnitas que le surgieron al repasar las conclusiones logradas por su colega italiano.

Desde una perspectiva general, colegimos que el posicionamiento teórico de Pascal se sitúa en una zona entre dos tendencias filosófico-científicas que estaban construyéndose en ese momento, una vinculada a un planteo racionalista<sup>27</sup> y la otra relacionada con un análisis empirista<sup>28</sup>. Con esa elección, el autor defendía la tesis de que la razón abstracta no era suficiente para producir conocimiento confiable. Su propuesta metodológica requería de la experimentación como complemento obligatorio de cualquier afirmación teórica. Por consiguiente, el método que propone exige la demostración de los principios por dos caminos diferenciados y suplementarios a la vez: la senda analítica, con fórmulas, cálculos y operaciones algebraicas y la senda fáctica, a través de pruebas empíricas. Esta concepción se manifiesta en varios textos, por ejemplo, en el prefacio del opúsculo *Del espíritu de la geometría* Pascal sostenía que:

El arte de mostrar la verdad encontrada y de clarificarla, de modo tal que la prueba sea invencible, es lo que deseo explicar; a este fin no tengo que hacer otra cosa más que explicar el método que sigue la geometría (...) Y dado que este arte se compone principalmente de dos partes, una de probar cada proposición individual, [sobre un tema y] la otra de disponer todas las proposiciones en el mejor orden [para formular un teorema], yo ofreceré dos secciones, de las cuales una contendrá las reglas para efectuar demostraciones geométricas, es decir, metódicas y perfectas. La segunda comprenderá las reglas del orden geométrico, es decir, metódico y completo: de modo tal que ambas encerrarán todo lo necesario para conducir el razonamiento a probar y discernir la verdad [...]

(Pascal, 1944: 332-333).

Asimismo, las concepciones filosóficas de Pascal guardan una estrecha relación con los trabajos de Michel de Montaigne<sup>29</sup> y Epicteto<sup>30</sup>. Estos dos personajes dejaron su impronta en el autor, el primero a través del escepticismo y el segundo mediante su defensa del estoicismo. Aunque gran parte de los escritos de Pascal (en especial los filosófico-religiosos) reflejan la influencia de estos dos autores, contamos con un texto de Isaac Le Maistre, más conocido como De Sari<sup>31</sup>, en el que relataba un extenso coloquio mantenido con Pascal acerca del significado de las ideas de Montaigne y Epicteto. Este material nos permite reconocer el modo en que Pascal se apropió de algunos postulados de aquellos filósofos y los reelaboró a la luz de su propia experiencia, que incluía el jansenismo. El escepticismo no cree que el pensamiento científico pueda construir verdades absolutas. Para Pascal, Montaigne mostró a las personas sus propios límites, al indicar que en el plano terrenal no existían fenómenos ni ideas absolutas. En su diálogo con De Sari, le explicaba que Montaigne:

[...] somete todo a una duda universal y general, que esta duda recae sobre ella misma, es decir se duda, y duda hasta de esta última suposición, su incertidumbre gira sobre sí misma en un perpetuo círculo y sin reposo; así se opone igualmente a aquellos que aseguran que todo es incierto y a aquellos que afirman que todo no lo es, porque no quiere afirmar nada. En esta duda que duda de sí y en esta ignorancia que ignora, y que él llama su "forma rectora", se encuentra la esencia de su opinión, que no pudo expresar con algún término positivo. (...) Él destruye poco a poco todo lo que entre los hombres pasa por bien cierto, no para establecer un contrario con certeza -sólo de la certeza, de hecho, él es enemigo- mas sólo para hacer ver que, siendo las apariencias iguales de una parte y de la otra, no sabe sobre qué establecer la propia certeza.

(Pascal, 1944: 397).

Pascal concebía la duda como un instrumento de la razón, no como un fin en sí mismo. Por eso acordaba con los principios que animaban la doctrina anterior, en tanto la duda -cimiento del método hipotético- inductivo- permitía el avance del conocimiento. Sin embargo, difería con las conclusiones de Montaigne, porque Pascal creía en la existencia de certezas, v.g. la idea de la naturaleza corrupta del hombre o los signos divinos para con los "predestinados".

Por otra parte, el estoicismo de Epicteto le ayudó a rescatar la importancia de la naturaleza humana y la autoconciencia del hombre respecto a sus posibilidades concretas de progreso y su lugar en el ordenamiento dispuesto por la divinidad:

Epicteto -le dice Pascal [a De Sari]- es uno de los filósofos del mundo que mejor conoce los deberes del hombre. Él quiere, en primer lugar, que el hombre considere a Dios como su objeto principal; que esté persuadido que Él gobierna todo con

justicia; que se someta a Él de buen grado y lo siga voluntariamente en cada cosa. No debéis, dice [Epicteto] desear que las cosas ocurran como deseáis vosotros; mas debéis desear que ocurran como ocurren.

[...] Pero, como era tierra y ceniza, después de haber comprendido tan bien lo que se debe [hacer], se pierde en la presunción de lo que se puede. Dice que Dios da al hombre los medios para adecuarse a sus obligaciones; que estos medios están en nuestro poder; que es necesario buscar la felicidad en las cosas que están en nuestro poder, porque Dios nos las entrega para este fin; [...] que el espíritu no puede ser forzado a creer en aquello que sabe es falso, ni la voluntad a amar lo que la hace infeliz; de ahí que estas dos facultades son libres y mediante ellas podemos hacerlos perfectos; que el hombre puede con estas facultades conocer perfectamente a Dios, amarlo, obedecerlo, gustarle, curarse de todos los vicios, ganar todas las virtudes, volverse santo y compañero de Dios.

(Pascal, 1944: 394-396).

Podemos señalar que el pensamiento de este filósofo encierra dos premisas que interesan a Pascal. La primera hace referencia al reconocimiento de Dios como centro del universo, a quien el hombre debe obedecer y seguir, en tanto Él representa la Verdad y es el principio de todo lo existente. La conducta y el respeto de las personas para con Dios se corresponde con el arquetipo del hombre primitivo antes del pecado original, que se describe en el primer párrafo de la cita. La segunda se relaciona con la soberbia, la cual se traduce en un sentimiento de omnipotencia que desplaza a un lugar secundario la devoción hacia Dios. Esta realidad, consecuencia del pecado original, afecta a la mayor parte de los individuos. Incluso Pascal no se consideraba ajeno a la misma; reconocía que una parte de su vida se había

caracterizado por el orgullo y la confianza, sentimientos nacidos de sus investigaciones científicas y de su fascinación por el conocimiento.

Si comparamos las posturas de Montaigne y de Epicteto, notamos que son opuestas pero no contradictorias. De acuerdo a la opinión de Pascal, expresaban una antinomia intrínseca que afectaba al ser humano: por una parte, el recuerdo de su estado de naturaleza puro y, por la otra, la realidad presente, sometida al pecado. Este argumento se ajusta a la doctrina jansenística de la caída del hombre y del abismo infranqueable que lo separa de la divinidad. En otras palabras, el ser humano conserva reminiscencias del tiempo que habitó en un plano diferente al actual, cuando vivía en armonía con Dios. La ruptura que conllevó el pecado original, lo condujo a un estado de tinieblas y atraso respecto de donde se hallaba con anterioridad, generándole continuas incertidumbres.

El propósito del autor entonces, al examinar ambas doctrinas, era demostrar a su interlocutor que tanto Montaigne como Epicteto revelaban, cada uno, verdades a medias. Su argumento remarcaba que la fuente de los errores identificados en las dos doctrinas estaba en el desconocimiento de los diferentes estados del hombre: el existente en el momento de la creación y el causado por la desobediencia humana a la ley divina. Por este motivo, los estoicos, entre ellos Epicteto, alababan las huellas de la primera grandeza humana e ignoraban la corrupción que afectaba a los individuos luego de Adán. Esto explicaba por qué trataban la Naturaleza como si estuviese sana y sin necesidad de reparación; esta situación los conducía a una posición de gran arrogancia. En el otro extremo se encontraba Montaigne junto a los escépticos, quienes reconocían el rasgo de la

soberbia en las personas, pero no el de su dignidad primitiva antes de la Caída. De ahí que concebían la Naturaleza como algo enfermo e irreparable que los llenaba de incertidumbre sobre cómo alcanzar el verdadero bien y les generaba una sensación de cobardía por no atreverse a buscarlo. Para Pascal, los dos estados que caracterizaban al hombre debían conocerse de modo conjunto, tal como proponía el jansenismo. Si se los abordaba separadamente se terminaba adhiriendo al virio del orgullo (estoicismo) o al de la pereza (escepticismo).

Paralelamente a sus elaboraciones filosóficas, Pascal sistematizó sus meditaciones sobre diversos aspectos del cristianismo. La cuestión principal giraba alrededor de cómo unir los dos estados de naturaleza humanos que los jansenistas ortodoxos mantenían separados - el estado de naturaleza anterior al pecado original y el estado posterior, consecuencia de la caída.

Según Gentile, Pascal relativizó esta visión rígida, intentando ligar cimbras naturalezas antes que presentarlas como una serie continua. Enfatizaba la importancia de saber que los individuos eran miserables, estaban corrompidos y separados de Dios, pero que habían sido rescatados por Jesucristo; insistía que sobre esto había pruebas admirables sobre la tierra (Gentile, 1927: 214). Sin embargo, para Pascal la corrupción del ser humano conformaba una anormalidad, debido a que los dos estados de naturaleza no se habían desvinculado por completo. Es decir, en cada una de las personas coexistían caracteres que ofrecían pruebas de que esas dos naturalezas estaban presentes. Estos rasgos se vinculaban con el instinto y la experiencia: "el instinto que elevaba [al hombre] y que le decía que había una verdad, una justicia y la experiencia que le daba una

conciencia íntima de su miseria." (Gentile, 1927: 215). Así, podemos indicar que hay dos momentos, el de miseria y el de grandeza, que se interrelacionan dialécticamente. El hombre, al descubrirse infeliz a causa del pecado, se hace grande; de lo más íntimo de esa sensación de infortunio nace la grandeza (Gentile, 1927: 216). El conocimiento de dicha situación es posible gracias al pensamiento, atributo único del ser humano, que lo diferencia de cualquier otra criatura en el universo. También a través de esta capacidad única el autor demuestra y explica la existencia de Dios. El ser humano busca su felicidad y se equivoca al identificarla en las cosas materiales, ya que sólo puede alcanzarla merced a la fe. Este don divino lo convence de que el propio esfuerzo humano no alcanza. En algún momento, el hombre había disfrutado de la verdadera felicidad (en el Paraíso), ahora no conserva más que vagos recuerdos de esa etapa; entonces de nada le sirve ampararse en los bienes mundanos. De acuerdo a Pascal, las personas al constatar esta realidad, son capaces de comprobar por sí mismas que Dios existe.

### **Reflexiones finales**

El rastreo y caracterización de los diferentes momentos en la vida de Pascal constituyó el eje de este trabajo, donde presentamos los rasgos que nos posibilitaron adentrarnos en un mejor conocimiento de su vida y su obra, muy relacionadas, como ya lo afirmamos, con el jansenismo. Describimos tres facetas que de continuo lo acompañaron en el decurso de su existencia: la del destacado científico y matemático, la del hombre capaz de percibir con sutileza abarcadora su propia realidad y la sociedad que lo rodeaba y la del hombre apasionado por los asuntos religiosos. En otras palabras, que también lo definen con

acierto, un *savant*, un cortesano que conoció la realidad de los pensamientos de numerosos libertinos y también un cristiano convencido. Este recorrido ayuda a ilustrar las transformaciones y readaptaciones por las que pasaron muchos personajes en una etapa histórica de transición como lo fue la de la temprana modernidad como también las distintas formas en que estos personajes enfrentaron y se posicionaron delante de los cambios que estaban operándose en Europa Occidental.

En el caso particular de Pascal, señalamos que sus estudios científicos y teológicos le permitieron alcanzar un particular conocimiento de las características del hombre de su tiempo. Mediante los análisis que fue elaborando penetró en los diferentes intersticios humanos, donde se preocupó por aprehender la integridad del hombre: espíritu y razón. No obstante, su dedicación a estos dos campos del saber generó en él inquietudes y, en ciertos momentos, un sentimiento de desasosiego, esto se advierte, por ejemplo, al leer el *Memorial*. Ello se entiende si consideramos que en el siglo XVII se afirmaba la tendencia a la separación del campo científico de la tutela religiosa, al tiempo que se fortalecía en muchos eruditos la noción de que la religión conservaba sólo un significado práctico y relacionado con los asuntos morales, dejado de lado el vínculo con lo trascendente. Aunque no se negaba la existencia de Dios, la búsqueda de explicaciones ajustadas a principios derivados de la razón, la observación y la comprobación empírica ocupaban un lugar privilegiado. Se advierte entonces una postura pragmática en la que, según sostiene Gentile, los pensadores encontraban en sus investigaciones algo divino, que se identificaba con la idea de una Naturaleza divina, entendida como obra

armoniosa de Dios. Y esta Naturaleza debía ser "explicada inmanentemente, como primero afirma Telesio, *iuxta propria principia*, que son las formas de la materia y no de las abstracciones; es decir, gobernada por las mismas leyes sea arriba de la luna que abajo, que el científico descubre, interpretando los fenómenos con la matemática y reproduciéndolos en el laboratorio." (Gentile, 1927: 29-30).

Esta tendencia es la que despierta malestar en Pascal. En los años dedicados plenamente a la actividad científica compartió esa indiferencia religiosa que hemos mencionado. La intranquilidad comenzó a aparecer con los primeros contactos que él tuvo con el jansenismo y, a partir de ahí, con intensidad variada, la misma se fue haciendo cada vez más fuerte hasta el final de su existencia. Podemos considerar que el acercamiento a las prédicas jansenistas fue el disparador a partir del cual Pascal intentó infructuosamente encontrar un punto de encuentro entre su trabajo científico y sus sentimientos religiosos. Esta búsqueda estuvo muy presente en sus últimos años de vida, convirtiéndose casi en una obsesión. No obstante, no consiguió alcanzar su objetivo, ya que al final optó por renunciar a la labor físico-matemática y se entregó a la reflexión religiosa y a la redacción, que quedó inconclusa, de un extenso tratado para defender las creencias católicas, hoy conocido como los *Pensamientos*.

## Notas

1. Este trabajo constituye una síntesis y reformulación de uno de los capítulos de mi trabajo final de licenciatura, titulado "El Jansenismo en la Francia del siglo XVII. Sus aportes a la construcción del espacio público en la temprana modernidad". Todas las citas textuales de fuentes y bibliografía en francés e italiano incluidas en el artículo fueron traducidas por el autor del mismo.
2. Éste constituyó uno de los puntos centrales a partir de los que se desarrollaron las disputas posteriores entre los que acusaban y los que defendían al jansenismo. Los primeros, en particular los jesuitas, aseveraban la existencia de afirmaciones heréticas en la principal obra escrita por Jansenio, el *Augustinus*. Por su parte, los jansenistas sostenían que las ideas que la Iglesia condenaba como heréticas sí lo eran, pero negaban que las mismas se encontrasen en él. Afirmaban que las bulas papales censuraban ideas atribuidas a Jansenio, pero que no se indicaba en qué parte de su obra se encontraban, negando, por tanto, que las mismas efectivamente estuviesen presentes en los escritos del obispo de Yprés. En la construcción de este argumento intervenía una proposición central del armazón teórico del jansenismo, el de la separación del ámbito de la fe (las cuestiones de derecho) del ámbito de la razón (las cuestiones de hecho). Las condenas eclesiásticas de derecho eran correctas, pero no las de hecho, dado que no se fundamentaba dónde Jansenio había escrito las ideas que se tenían por heréticas.
3. Estas prácticas están muy identificadas con los llamados "solitarios" de Port-Royal. Éstos fueron laicos que optaron por retirarse a la abadía -ubicada en las cercanías de París- y allí llevaban una vida de oración, penitencia, y ajetismo. Sin embargo, esta renuncia "al mundo" no debe interpretarse como una vida eremítica (es decir, solitario y sin contacto con otros), sino más bien como una forma de encontrarse a sí mismo y a Dios, en un ámbito propicio para la meditación y la reflexión.
4. Estas nociones surgen luego de una detenida lectura de las *Provinciales*.
5. Este lapso de casi tres décadas se distinguió por las intensas polémicas entre jansenistas y jesuitas, por una sucesión de condenas pontificias contra el *Augustinus* y el jansenismo y por los comienzos de una persecución religioso-política conducida por la monarquía con el objetivo de acallar a los port-royalistas. Tres momentos claves pueden señalarse aquí: 1640, con la publicación póstuma del *Augustinus*. 1653 con la contienda del jansenismo como herejía y el trienio 1655-1657, cuando las réplicas de Arnauld y Pascal hacia la Compañía de Jesús cosecharon sus mayores éxitos.
6. La intervención del poder político y real en el conflicto obedeció, entre otros motivos, a que los jansenistas tendieron a apoyar al Partido Devoto, que rechazaba la teoría de la razón de estado como fundamento de la monarquía. También miembros de importantes familias involucradas en la Fronza simpatizaban con el movimiento (Poujade de Lassus, 2006: 272ss.)
7. Arnauld dirigió una acalorada defensa contra los detractores del *Augustinus*. Mediante su conocido tratado *De la frecuente comunión (De la fréquente communion)* de 1643. En este libro abordó el terreno de las prácticas devocionales y enumeró las disposiciones necesarias para acercarse al sacramento de la Eucaristía. De igual forma, valiéndose de sus dotes de eximio teólogo, puso en entredicho el edificio de la teología moral construido por los jesuitas. Con ese fin, fomentó los debates en diversos ámbitos académicos y eruditos, particularmente en la Sorbona donde se desempeñaba. (Carraud 1996: 5-6).
8. De acuerdo a testimonios contemporáneos a Pascal, éste padeció serios problemas gástricos, migrañas y cefaleas (Pórier, 1637; Moren, 1732, 70).
9. Algunos de los autores consultados rescataron la importancia de la autoridad paterna en el inicio de los estudios científicos de Pascal (Moreri. 1732: T. V 70; Périer. 1687; Preti. 1944: 44-45). Según Sciacca, el acompañamiento educativo que durante dos décadas realizó Ettonne Pascal, fue muy



importante para que su hijo se afanzara en prácticas científicas basadas en razonamientos rigurosos y precisos (Sciacca, 1962: 19).

10. Sobre la religiosidad del padre de Pascal, Preti sostiene que fue un 'buen católico', puesto que cumplía con los preceptos de la Iglesia. No obstante, no renunció a defender la libertad de pensamiento en el campo científico y a reivindicar la total autonomía del mismo (Preti, 1944: 44).

11. Estas asociaciones que funcionaban desde el Renacimiento permitían el intercambio y la circulación de documentos, libros, descubrimientos. en una palabra, de diversos tipos de conocimientos. Las primeras academias aparecieron en la península itálica y en Francia durante el siglo XVI. Empero, las más destacadas se formaron en el XVII: la Academia del Lincei fundada en Roma en 1603, la Academia del Cimento di Firenze creada en 1657, la Royal Society de Londres nacida en 1662 y la Académie des Sciences de París organizada en 1666. Las sociedades inglesas y francesas resultaron pioneras en la publicación de sus debates y de una parte de la correspondencia que mantenían sus miembros entre sí; dichas acciones facilitaron una mayor difusión del saber dentro de la República de las Letras (Koenigsberger, 1991:215-216).

12. Este filósofo francés (1592-1655) se destacó por su oposición al sistema aristotélico y por sus controversias con Descartes sobre la materia. Su posicionamiento filosófico respondió a las premisas epicureístas. En este sentido, Gassendi fue uno de los principales responsables de la difusión de la obra de Epicuro en el siglo XVII: en 1647 publicó el *De vita et Moribus Epicuri* y dos años más tarde dos obras completas del filósofo griego. Además, se interesó por realizar estudios en las áreas de la astronomía y la cartografía (Rupert Hall, 1935: 302- 307).

13. Desargues (1591-1661) contribuyó con sus estudios matemáticos al desarrollo de la geometría proyectiva. Esta herramienta de análisis fue de mucha utilidad para el diseño arquitectónico (Rupert Hall; 35-36).

14. Roberval (1602-1672) propuso el "método de los indivisibles", un procedimiento analítico para calcular la cuadratura de las superficies y el volumen de los sólidos. Igualmente, se destacó en el campo de la física, demostrando la regla de composición de fuerzas; este avance lo aplicó a la construcción de una balanza que lleva su nombre (Rupert Hall, 443).

15. Fue un eximio dramaturgo (¿1570? -1632) y el primer autor francés dramático y profesional de la temprana modernidad; escribió más de setecientas obras, entre las que destacaron *Marianne* y *El sacrificio de Dido*. "Hardy (Alejandro)" (Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana. 1921: 681, T. XXVII).

16. Torricelli (1608-1647) siguió el camino de las investigaciones en física iniciado por su maestro Galileo, las cuales le permitieron construir el primer barómetro; con este instrumento demostró su hipótesis sobre la existencia del vacío. Además, hizo prolíficos aportes en el desarrollo del cálculo integral (Rupert Hall, 1985: 319).

17. Amigo íntimo de Pascal (1601-1665), junto con él identificó los principios de la teoría de la probabilidad. Las investigaciones de este matemático favorecieron el progreso de varias ramas del conocimiento matemático. Entre sus aportes más sobresalientes destacamos el algoritmo de diferenciación para el cálculo de los valores máximos y mínimos de una curva polinómica (hecho que favoreció los estudios de Newton y Leibniz sobre el cálculo infinitesimal) y el teorema aritmético que lleva su nombre, cuya demostración aún hoy es materia de debate entre los matemáticos. En el campo físico, sus trabajos permitieron la formulación de las leyes de reflexión y refracción (Rupert Hall, 1985: 298 y 432).

18. El Padre Mersenne (1588-1648) sintetizó en su persona la aspiración de muchos de sus contemporáneos de dedicarse al estudio de Dios, de la filosofía y de la ciencia. En esta última, manifestó especial interés por la física a la que aportó las leyes de los tubos sonoros y las cuerdas

vibrantes. También se encargó de traducir y difundir la obra galileana en Rancia. Cuando se instaló en París, organizó en su casa reuniones periódicas con el objetivo de facilitar el debate y la circulación de nuevos saberes científicos. El llamado "Círculo de Mersenne" fue anunciado por su gestor a su amigo Peiresc, a quien le contaba sobre la formación de una "noble academia del mundo". Los intereses en el progreso de la ciencia, el respeto mutuo de sus integrantes, los valores éticos y el respeto hacia la interconfesionalidad constituyeron los intereses aglutinantes de los asiduos al "Círculo" (Bezián de Busquets, 2003: 40-43).

19. Si bien muchos contemporáneos dan cuenta del primer ensayo de Pascal, la mayor información que tenemos proviene de la biografía de Pascal escrita por su hermana mayor Gilberte. Ésta señala que su hermano "demostró, sin haber leído jamás algún libro de geometría, por sí sólo la trigésimo segunda proposición del primer libro de Euclides." (Périer, 1687; Preti, 1944: 44).

20. Tomamos este concepto de la obra de Norbert Elias, ya que el mismo nos permite captar con precisión los atributos del espacio social en el que participó Pascal en el decenio de 1646-1655. En este sentido, advertimos que la corte, particularmente la francesa del siglo XVII, se configuró como un ámbito totalmente jerárquico y reglado por los cánones de la etiqueta y el protocolo. Los miembros de la misma servían, aconsejaban y acompañaban a los reyes, preocupados por asegurarse su simpatía. De ello dependía conservar el rango, lograr una promoción o caer en desgracia, con todas las consecuencias que esto traía aparejado para su vida en sociedad (pérdida del status, de la manutención, de los ingresos, etc.) (Elias, 1982: caps. I y II).

21. Los "escritos de piedad" ofrecidos por estos dos médicos a la familia Pascal eran célebres obras jansenistas: *De la Frecuente Comuni3n de Arnauld*, *Cartas cristianas y espirituales de Saint-Cyran* y el *Discurso sobre la reforma del hombre interior de Jansenio* (Sciacca, 1962:33).

22. Pese a la negativa del padre a la consagración religiosa de su hija, ésta igual comenzó a frecuentar Port-Royal y a conversar asiduamente con la madre Agn3s Arnauld y con Antoine Siglin -en ese momento director espiritual de la abadía. Aún sin ser novicia, puso en práctico la rígida disciplina jansenista que llevaban las religiosas. Por esta razón, renunció a toda actividad social y se dedicó a la meditación y la oración en la casa paterna (Périer, 1687).

23. Relata Guilberte que: "Mi hermano, que estaba muy afligido y recibía una gran consolación por parte de mi hermana (Jacqueline), pensó que su caridad la habría inducido a quedarse junto a él al menos por un año para animarlo frente a tal desventura (la muerte del padre); le habló en un modo que dejaba ver cuán inseguro se sentía, por lo que la hermana no se atrevió a contradecirlo por miedo a aumentar su dolor." (Périer, 1687).

24. Preti sostiene que no es seguro que Pascal escribiera este texto. Afirma que es probable que el mismo fuera formado o partir de los apuntes de alguien muy cercano a Pascal, escritos durante diferentes conversaciones en las que participó el autor. Theveau y Chariot coinciden con este autor (Preti, 1944: 375; Theveau y Chariot, 1995a: 54).

25. El director espiritual es un individuo muy particular para los jansenistas. La mayoría de las religiosas de Port-Royal y los "solitarios" contaban con un guía de conciencia que los orientaba en sus meditaciones y oraciones, los aconsejaba, escuchaba sus preocupaciones, etc. Saint Cyren fue el primer gran director espiritual del monasterio durante las primeras décadas del siglo XVII y continuó con esta tarea (fundamentalmente mediante cartas y escritos) aún durante los años en los que estuvo preso por orden del Cardenal Richelieu.

26. La autoría de este documento está atribuida a Pascal. Se trata de un breve opúsculo en el que se comparan los postulados de los calvinistas, los molinistas (jesuitas identificados con doctrina de Luis de Molina) y los agustinianos, es decir, jansenistas. El documento está reproducido en Theveau R, y

Chariot R. quienes sostienen que dicho tratado fue escrito, muy posiblemente por Pascal (Theveau y Chariot, 1995a: 45-49).

27. Desde una perspectiva histórica, la propuesta racionalista se fue proyectando -en los siglos de la temprana modernidad- como un sistema general omniabarcante. Para García Morente se trataba de una construcción idealista que encerraba la respuesta substancialista que Descartes construyó para resolver los problemas metafísicos: "yo descubro mi propio ser como ser pensante; descubro entre mis ideas la idea de Dios, cuya esencia envuelve la existencia; y merced a esta idea de Dios como garantía, afirmo la existencia de los objetos de mis ideas claras y distintas; por consiguiente, del espacio, movimiento, número y sus modificaciones." Con este sustento, Descartes elaboró una metafísica de las tres substancias: el alma, substancia pensante; el cuerpo, substancia extensa y Dios, substancia infinita y creadora (García Morente. 1994: 114-124; Donda, 2000: 7-8).

28. El postulado fundamental del conjunto de ideas empiristas aseveraba que todo conocimiento derivaba de la experiencia; negaba así la posibilidad de ideas espontáneas o del pensamiento a priori. Según García Morente, "el empirismo fue el esfuerzo más grande que se conoció en la historia del pensamiento humano para reducir el pensamiento a pura vivencia". García Morente M. op. en., p. 147. Aunque se atribuyó a John Locke (1632-1704) la sistematización de los planteos empiristas, hay que recordar los aportes del filósofo inglés Francis Bacon (1561-1626), contemporáneo de Pascal. Una de sus mayores contribuciones se sintetizó en su premisa de que la verdad no derivaba de la autoridad y que el conocimiento era fruto de la experiencia. Estos aportes ayudaron a fortalecer el método experimental inductivo, que representó un concreto avance en la construcción de hipótesis científicas. Su conocido *Novum organum* (Indicaciones relativas a la interpretación de la Naturaleza), de 1620, condensó sus ideas. Este texto logró una gran difusión entre los intelectuales de su tiempo, en especial, por su marcado énfasis en la observación, la experimentación y la insistencia en abandonar los prejuicios y actitudes preconcebidas para conocer mejor la Naturaleza (Brockliss, 2002:180; Donda. 2000:1-2; Garete Morente, 1994: 136 y 147-148; Toulmin. 2001: 68-69 y 116).

29. Este filósofo francés que vivió a mediados del siglo XVII (1533-1592) y se interesó por el estudio de las instituciones, las costumbres y las diferentes opiniones histórico-metafísicas de su época. En sus análisis defendió las corrientes de pensamiento escépticas, que ponían de relieve las incoherencias existentes en la naturaleza y la conducta humana. Asimismo, Montaigne rechazó cualquier postulado fundado en concepciones dogmáticas, ya que consideraba que las mismas coartaban la capacidad de pensamiento de las personas. Su obra más conocida, los *Ensayos*, reunió breves textos dedicados a reflexionar sobre diversas temáticas que afectaban a su sociedad. Uno de los escritos más conocidos de esta obra fue la *Apología de Raimundo de Sabunde*, un estudio de la capacidad racional y las aspiraciones religiosas del ser humano (Martínez Estrada, 1999).

30. Los rasgos más importantes de este pensador helénico-romano (c.50-c.117 d.C.) se conocieron por los textos que escribió su discípulo, el historiador romano Flavio Amano. De acuerdo a este último. Epicteto adhirió a las bases del estoicismo relacionadas con la libertad, la moral y la humanidad. Sostenía que las personas eran seres limitados e irracionales y que el universo regido por Dios, a través de la razón pura, era perfecto. Como los hombres no podían controlar su destino, era inútil que se esforzaran por conocer el sentido de este mundo; lo mejor era resignarse y aceptar con paciencia la vida que cada uno tenía (Mirabem, 1943: 129-135).

31. Este personaje que integró la tercera generación de los Arnauld (1613-1884), fue conocido también como De Saci (el seudónimo con el que firmaba); íntimamente vinculado con Port-Royal, sucedió a Saint-Cyran como director espiritual de la abadía luego de la muerte de Richelieu. Un aporte suyo, de inusitada repercusión en su época, fue la traducción de la Biblia al francés; esta versión de la

Vulgata en lengua francesa se continuó publicando hasta bien entrado el siglo XIX (Theveau y Charlot, 1995b: 76).

## **Bibliografía**

- Semino D. (1733). Historia di tutt l'heresie. Venezia, T. IV
- Bezián de Busquest, Enriqueta (2003), "Mersenne y su círculo. Sociabilidad y correspondencias: espacios e instrumentos de la circulación de ideas" en Bezián de Busquets E. (comp), Un acercamiento a la República de las Letras (siglos XVI al XVIII). Departamento de Publicaciones - Facultad de filosofía y Letras - Universidad Nacional de Tucumán.
- Bezián de Busquest, Enriqueta (dir.) (2004), Diccionario histórico conceptual del Antiguo Régimen. Una selección de estudios culturales, Departamento de Publicaciones - Facultad de Filosofía y Letras - Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán
- Bezián de Busquets, Enriqueta (2006). "La piedad jansenista a través de las cartas de Mme. de Sevigné y Pascal" en Vidal Gardenia (comp.). Europa en la Temprana Modernidad. Ed Facultad de Filosofía y Humanidades. U.N.C. Córdoba.
- Boutroux Emite, (1912) Pascal. Hachette. París.
- Brockliss L. W. (2002). "La era de la curiosidad" en Bergin J. (ed.). El siglo XVII. Crítica. Barcelona.
- Carraud Vincent. (1996) "Le Jansenisme".
- Caillois Roger (1999), "Estudio preliminar" en Pascal-Bousset, Escritos escogidos. Océano. Barcelona.
- Delumoau Jean. (1973) La Reforma, Editorial Labor. Barcelona
- Desgrippes G. Études sur Pascal: de l'automatisme a la foi. P. Tequi, Paris. 1935.
- Donda Cristina. (2000). "Filosofía Moderna" en Introducción a la Filosofía - Módulo Moderna y Contemporánea. C.E.F.y H. Córdoba.
- Dulmen Richard van. (1984) Los inicios de la Europa Moderna. 1550-1648, Siglo XXI. Madrid.
- Elias Norbert. (1982) La sociedad cortesana. F.C.E.. México.
- Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana. (1924), Barcelona, Hijos de J. Esposa Editores.
- García Morente Manuel (1994). Lecciones preliminares de filosofía. Porrúa, México.
- Gazier A., Histoire generale du mouvement janseniste depuis ses origines jusqu'a nos jours. Libr. Ancienne Honoré Champion. Paris. 1923. 2 vols.
- Gentile Federico, (1927). Pascal. Saggio d'interpretazione storica, Gius. Latorza & figli, Barí.
- Giansenio, (1944) "Dall Augustínus" en Preti Grullo. Pascal e giansenisti. Garzanti. Milano.
- Grabmann M. (1946) Historia de la Teología católica desde fines de la era patristica hasta nuestros días. Espasa Calpe. Madrid.
- Koenigsberger H. G . (1991). El mundo moderno 1500-1789, Crítica. Barcelona.
- Lacoste J. (1998) Dictionnaire critique de théologie. Presses Universitaires. Paris
- Martínez Estrada Ezequiel, (1999). "Estudio preliminar" en Montaigne. Ensayos, Océano. Barcelona.
- Mauriac Francote (1946), "Préface" en Chroniques de Port-Royal. Relations & portraits des Religieuses & des Solitaires. La Table Ronde, Paris.
- Mirobent F. (trad.) (1943) "Notas al Manual de Epicteto" en Manual de Epicteto. Montaner y Simón S A. Barcelona.
- Moreri Louis, (1732) Le gran dictionnaire historique ou le mélange curieux de l'histoire sacrée et profane, Paris. MDCCXXXII T. IV
- Pagano (h) José León, (2004) Veinte siglos de herejías. Sudamericana. Buenos Aires.
- Pascal Biegio (1944). L'antinomia fondamentale" en Preti Giulio, Pascal e i giansenisti, Garzanti. Milano.

- Pascal Biagio (1944), "Memoriale" en Preti Giulio. Pascal e i giansenistí. Garzanti. Milano.
- Pascal Blas. (1999). "Oración para pedir a Dios el buen uso de las enfermedades" en Pascal-Bousset, Escritos Escogidos. Océano. Barcelona.
- Périer Guilberte (1687), "Vie de Pascal écrit par sa soeur"
- Poujade de Lassus N., "Richeliou y los jansenistas" (2006) en Europa. Universidad Nacional de Cuyo- Facultad de filosofía y Letras, Mendoza, n°4.
- Preti Giulio. (1944) Pascal e i giansenisti. Garzanti, Milano.
- Rupert Hall A., (1985) La Revolución científica 1500-1750, Crítica, Barcelona.
- Sáenz A. SJ. (1993) La cristiandad y su cosmovisión, Gladius, Buenos Aires.
- Sciacca Michele F.. (1962), Pascal, Marzorati editore. Milano.
- Theveau R. y Charlot R. (1995a) Histoire de la pensée française. Hommes et idées on littérature française. Période Baroque. Editions Roudil, Paris.
- Theveau P y Charlot R. (1995b) Histoire de la pensée française. de la pensée française. Hommes et idées on littérature française. Période Classique. Editions Roudil, Paris.
- Toulmin Stephen, (2001), Cosmópolis. El trasfondo de la Modernidad. Península. Barcelona.
- Voltaire, "Gens de Lettres" (1765) en Diderot O. y D'Atembert J., Encyclopedie ou Dictionnaire raisonné des Sciences, des arts et des métiers, par une société de gens des lettres, París, T.VII.